



July 7, 2019

14th Sunday of Ordinary Time

[Jesus] said to them; "The harvest is rich but the workers are few; Therefore ask the harvest-master to send workers into the field." Luke 10:2

Dear Friends;

I sometimes ponder who will come to St Anne when I retire or die? Will there be anyone? Statistics show that over half of the 45,000 priests now working in the U.S. Church will be retired or have died in the next few years. The average age of U.S. priests is in the late 60's. Last week the Wall Street Journal ran an article entitled, *Catholics Debate the Future of Priestly Celibacy*. It focused on the Bishops of the Amazon region in South America who are looking to ordain married indigenous leaders. Many of this region's towns and villages are isolated and drastically lack priests to serve them.

Focusing on ordaining priests married or not, is too narrow. We need a dramatic shift in our understanding of Church. We need to look at history but more importantly Scripture. Much of what we think of as the structure of the Church is not rooted in Scripture. It is the detritus of the Greco-Roman world. The signs of the times indicate that the Spirit is calling us to jettison these dead ways. However, we still have many bishops and priests clinging to the old forms. Those forms are relics of an imperial Church of hierarchies, power and privilege granted them by the Emperor Constantine.

Jesus was not a Jewish priest. He was a prophetic lay-teacher. He announced the radical transformation that is coming with the establishment of the reign of God. Jesus reveals that the power of God is humble service. The Kingdom of God comes to turn the hierarchies of this world upside down and inside out. *"If anyone wishes to rank first, he must remain the last one of all..."* (Mark 9: 35) Like the 72 who were sent out (in our passage from Luke today) ministry is a personal call from Christ to announce the Good News.

The source of ministry and discipleship is not by delegation of the clergy but it is a responsibility that arises from our Christian Initiation (Baptism-Confirmation-Eucharist). These form us as the people of God and part of the priesthood of all believers. These sacraments call us to evangelize, to serve and to heal the world.

The foundational sacrament is baptism not ordination. Ordained ministry is rooted in Baptism and a call to serve and empower the baptized. It is important to recognize those who lead the Christian community through ordination. However, ordination is a call to servant-leadership not special privileges. St Augustine said it correctly, *"With you I am baptized, for you I was ordained."* This is the proper balance.

Inspired by the Holy Spirit, the Second Vatican Council redefined the Church. We no longer see the Church as a hierarchy with rulers over the ruled. The Council defines the Church as the whole "people of God." They said that all the baptized share "in the mission of the whole Christian people for the building up of the body of Christ." (Lumen Gentium #32)

This is why Pope Francis has recently said, *"every one of the baptized should feel involved in the ecclesial and social change we so greatly need...it is impossible to think of a conversion of our activity as a Church that does not include the active participation of all the members of God's people."* So if you wonder from where the leadership of the parish (both lay and ordained) will come; look around you. Christ promised he will not leave us orphans! The future leaders of our parish are here.

Peace,

Fr Ron



7 de Julio, 2019

Decimo Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario

*[[Jesús] les dijo; "La cosecha es rica, pero los trabajadores son pocos;
Por lo tanto, pida al maestro de la cosecha que envíe trabajadores al campo." Lucas 10:2*

Queridos Amigos;

¿A veces reflexiono sobre quién vendrá a Santa Ana cuando me jubile o muera? ¿Habrá alguien? Las estadísticas muestran que más de la mitad de los 45.000 sacerdotes que ahora trabajan en la Iglesia de los Estados Unidos se retirarán o habrán muerto en los próximos años. La edad promedio de los sacerdotes estadounidenses es de más de 60 años. La semana pasada, el *Wall Street Journal* publicó un artículo titulado, *Los Católicos Debaten el Futuro del Celibato Sacerdotal*. Se enfoca en los obispos de la región amazónica en América del Sur que buscan ordenar líderes indígenas que están casados. Muchos de los pueblos y aldeas de esta región están desolados y carecen drásticamente de sacerdotes para servirles.

Enfocarse en ordenar sacerdotes casados o no, es demasiado estrecho. Necesitamos un cambio dramático en nuestra comprensión de la Iglesia. Tenemos que mirar la historia, pero lo que es más importante, las Escrituras. Gran parte de lo que pensamos como la estructura de la Iglesia no está arraigado en las Escrituras. Es el detrito del mundo grecorromano. Los signos de los tiempos indican que el Espíritu nos está llamando a desechar estos caminos muertos. Sin embargo, todavía tenemos muchos obispos y sacerdotes aferrados a las antiguas maneras. Esas maneras son reliquias de una iglesia imperial de jerarquías, poder y privilegio que les otorgó el emperador Constantino.

Jesús no era un sacerdote judío. Era un laico-maestro profético. Anunció la transformación radical que venía con el establecimiento del reinado de Dios. Jesús revela que el poder de Dios es un servicio humilde. El Reino de Dios viene a poner las jerarquías de este mundo patas arriba y de adentro hacia afuera. *"Si alguien desea clasificarse en primer lugar, debe seguir siendo el último de todos..."* (Marcos 9: 35) Al igual que los 72 que fueron enviados (en nuestro pasaje de Lucas de hoy) el ministerio es una llamada personal de Cristo de anunciar la Buena Nueva.

La fuente del ministerio y del discipulado no es por delegación del clero, sino que es una responsabilidad que surge de nuestra Iniciación Cristiana (Bautismo-Confirmación-Eucaristía). Estos nos forman como el pueblo de Dios y parte del sacerdocio de todos los creyentes. Estos sacramentos nos llaman a evangelizar, a servir y a sanar al mundo.

El sacramento fundamental es el bautismo, no la ordenación. El ministerio ordenado está arraigado en el Bautismo y en el llamado a servir y empoderar a los bautizados. Es importante reconocer a los que dirigen la comunidad cristiana a través de la ordenación. Sin embargo, la ordenación es un llamado a los líderes de los siervos, no a privilegios especiales. San Agustín lo dijo correctamente: *"Contigo soy bautizado, porque fuiste ordenado."* Este es el equilibrio adecuado.

Inspirado por el Espíritu Santo, el Concilio Vaticano II redefinió la Iglesia. Ya no vemos a la Iglesia como una jerarquía con gobernantes sobre los gobernados. El Concilio define a la Iglesia como todo el "pueblo de Dios". Dijeron que todos los bautizados comparten "en la misión de todo el pueblo cristiano para la edificación del cuerpo de Cristo". (Lumen Gentium #32)

Por eso el Papa Francisco ha dicho recientemente: *"Cada uno de los bautizados debe sentirse involucrado en el cambio eclesial y social que tanto necesitamos... es imposible pensar en una conversión de nuestra actividad como una Iglesia que no incluya la participación activa de todos los miembros del pueblo de Dios"*. Así que si se preguntan de dónde vendrá el liderazgo de la parroquia (tanto laico como ordenado); miren a su alrededor. ¡Cristo prometió que no nos dejará huérfanos! Los futuros líderes de nuestra parroquia están aquí.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com